

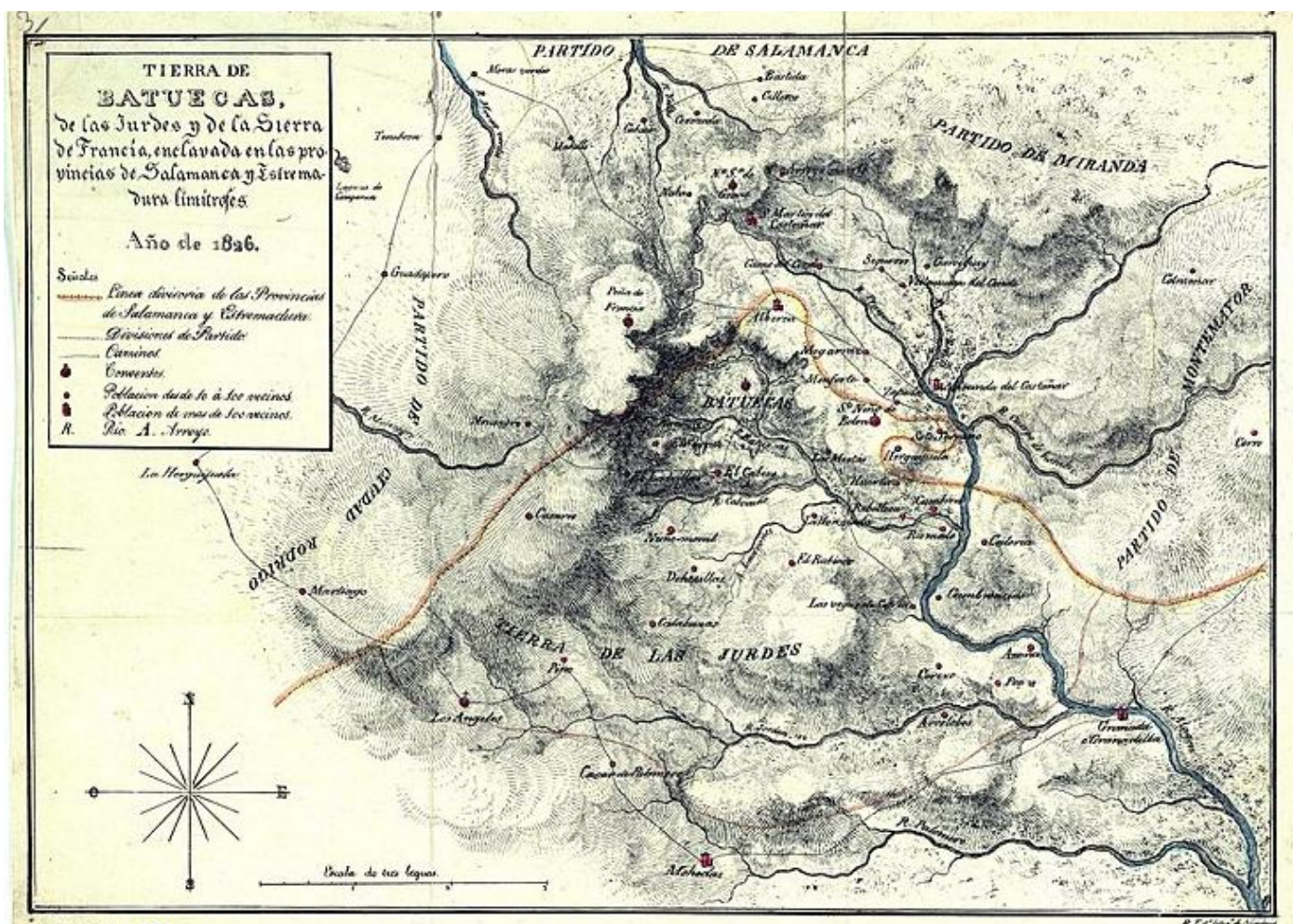
Viaje a las Hurdes y las Batuecas (Cáceres-Salamanca). Días 15, 16 y 17 de febrero 2019. Agrupación Deportiva Rutas

Regiones del oeste español, muy cercanas una de la otra y diferenciadas por estar a uno u otro lado de las montañas del Sistema Central, Las Batuecas (y Sierra de Francia) al norte y Las Hurdes al sur. Sin embargo esta posición condiciona a que las Hurdes tengan inviernos más suaves y precipitaciones más abundantes que sus vecinos norteños (900 mm a 1.200 mm), aunque el valle de las Batuecas continua teniendo un descenso menos marcado de las temperaturas invernales y una pluviosidad elevada por encima de los 1000 mm debido a la orografía del contorno con ciertos rasgos mediterráneos y oceánicos (y unos veranos de aridez extrema).

(Fotografías: abajo mapa antiguo de Las Hurdes y Las Batuecas).

a) LAS HURDES.

La comarca de Las Hurdes (administrativamente mancomunidad) está situada en el norte de Extremadura en el extremo occidental del Sistema Central enclavada en una zona montañosa de clima mediterráneo con influencia atlántica formando parte de la





denominada “España húmeda”. Su nombre Hurdes procede del dialecto asturleonés y significa brezo.

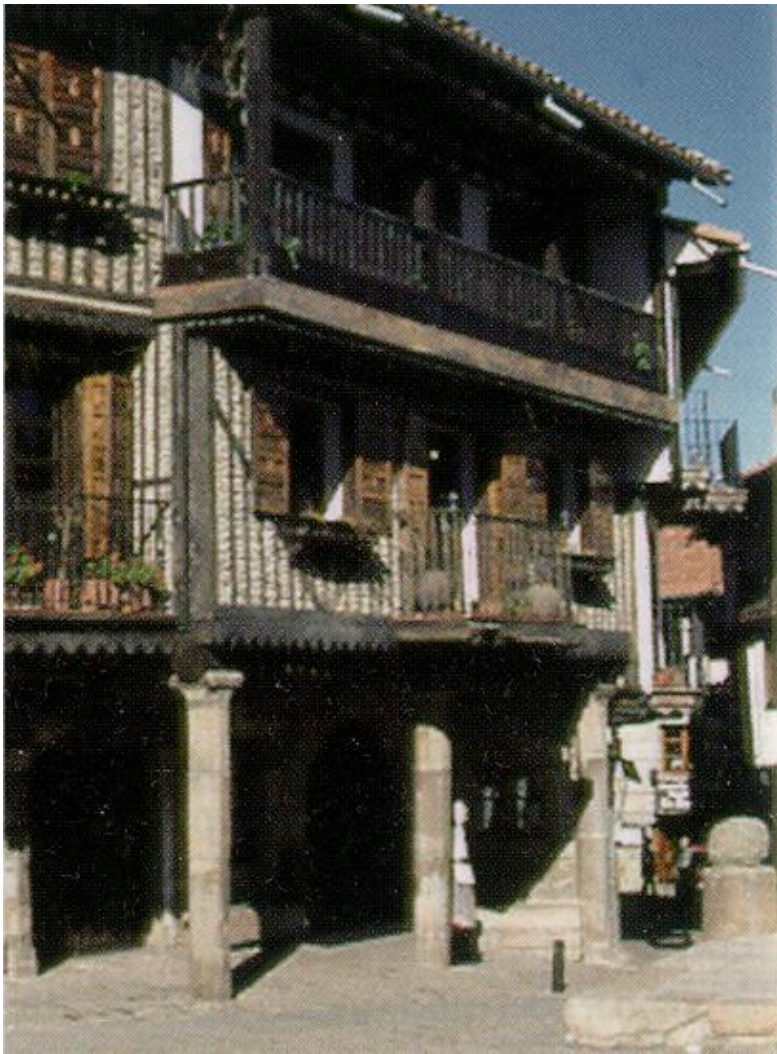
(Fotografías: arriba la plaza mayor de La Alberca y abajo dintel de algunas casas de La Alberca {Salamanca}).

Rodean las Hurdes al norte las Sierras de la Peña de Francia y las Mestas (las más cercanas), por el oeste y suroeste la Sierra de Gata (la Sierra de la Estrella queda más lejos) y al este la comarca del valle de Ambroz.

Las montañas, sobre todo al norte de las Hurdes, y pese a su composición {Tié mala pisá}, son relieves suaves ya que aquí el Sistema Central tiene una menor entidad y también por la existencia de una antigua penillanura proveniente de plegamientos anteriores. Con lo cual su altitud es raramente inferior a los 1.000 metros destacando el pico Solombrero (1.576 m) y el cerro Rongiero (1.622 m). Sus materiales rocosos son cámbricos y precámbricos abundando las pizarras, esquistos, las grauvacas y aglomerados los cuales favorecen la erosión fluvial de valles en forma de “V” únicamente detenidos por la existencia de estratos de cuarcita (material más duro) creando cascadas y chorros. La existencia de replanos en las zonas más bajas (nivel de enrasamiento preexistente en otra orogenia) permite la formación de meandros como el Meandro del Melero formado por las represadas aguas del río Alagón (embalse de Gabriel y Galán). Y otros meandros en los principales río de la zona: Ladrillar, Malvellido, Hurdano y de los Ángeles.

Con estos materiales pétreos fueron construidos con los antiguos pueblos hurdanos cuyo asentamiento se encuentra materialmente colgado de las laderas.





Pueblos de la llamada “arquitectura negra” (como Matallana o Valverde de los Arroyos, en la provincia de Guadalajara) cuyos tejados de pizarra asemejaban un monstruo antiguo al ser filmados por Luis Buñuel.

(Fotografía: arriba la casa típica de La Alberca de tres pisos y abajo las calaveras de La Alberca. Tener en cuenta que todos los días del año sale una anciana {Moza de Ánimas} llamando a la oración y tocando una campana).

Sus suelos son poco profundos y escasamente desarrollados quizás por lo empinado de sus laderas. Las zonas menos empinadas han sido, con gran esfuerzo, atarazadas, labradas y convertidas en bancales de cultivo, la tierra fértil la traían del monte junto a los madroñales o la elaboraban con el estiércol de las mulas y hojas en sus casas. Generalmente hacían los bancales al lado de los ríos, los cuales en invierno, a veces, devastaban el trabajo de meses o años en la parte más próxima al cauce. Las tierras rojas son más propias de la Sierra de Gata aunque se prolonguen hacia el interior de los valles hurdanos.

La comarca de las Hurdes tiene una extensión aproximada de 465 kilómetros cuadrados, y posee entre pueblos y alquerías una población cercana los 5.000 habitantes repartidos entre 39 núcleos urbanos actualmente poblados y cuatro pequeñas





alquerías despobladas. Todas las localidades dependen de cinco municipios importantes: Casares de Hurdes, Camino Morisco, Nuñomoral, Pinofranquedo y Ladrillar.

En primavera, miles de cerezos repartidos por toda la comarca visten de blanco las laderas de los valles hurdanos (10% de la superficie cultivable), y admiramos también en esta época sus huertos verdes y en otoño los ocres de sus castaños. La comarca ha plantado también frutales, olivos (65% de la superficie cultivable) y pinos. Pese a los abundantes incendios sufridos en la comarca, sigue teniendo una gran parte del territorio que podríamos llamar maderable conservando sus encinas y madroños tradicionales, además hay otras especies como acebos, fresnos, enebros, mostajos, alisos, sauces (tres especies), alcornoques, quejigos, robles melojos, pinos resineros, tejos y chopos. Las plantas de menor porte serían los brezos (común, blanco y rojo), jara pringosa, retama amarilla, zarzas, escobas, cantuesos, escaramujos, cornicabras, helechos, poleos y mentas, romero, etc.
(Fotografía: arriba plano de los municipios que forman Las Hurdes).



Otra fuente de sostenimiento de los pueblos hurdanos es la miel (esta viene por tradición, aunque antes las colmenas no eran suyas como ahora) y modernamente el turismo rural ha dado un nuevo impulso. Pueblos envejecidos como en otras regiones de España por la falta de natalidad y la emigración hacia las grandes ciudades.

(Fotografía: arriba el río de los Ángeles pasando por Pinofranqueado).

Las Hurdes ha sido dependiente, como señorío, de la Villa de la Alberca hasta entrado el siglo XIX, y motivo de queja de los hurdanos por sus exigentes condiciones municipales. Otra de las razones de su singular atraso, aumentado por las creencias del siglo XIX y el documental de Luis Buñuel “Tierra sin Pan”, ha sido la falta de comunicaciones totalmente superada hoy en día. Bien es verdad que las peculiaridades de la comarca creaban ciertas enfermedades como el *paludismo*, o malaria, (es una enfermedad potencialmente mortal causada por parásitos que se transmiten al ser humano por la picadura de mosquitos hembra infectados del género *Anopheles*, hoy prevenible y curable). Y estas condiciones de miseria acentuaban el bocio, raquitismo, cretinismo; esto último debido además a las intensas relaciones consanguíneas e incluso incestuosas. Se creó un Real Patronato y se fueron aplicando soluciones, como la repoblación forestal (hoy denostada por ir contra la actividad apícola {miel} y del ganado caprino), apertura de consultorios, escuelas, hospitales, carreteras... En los primeros años del franquismo se incrementaron las ayudas (no pensemos únicamente en el plan de D^o Manuel Fraga Iribarne hacia 1976).



→ *Pueblos por los que pasamos en las Hurdes.*

- *Casares de la Hurdes* – Es el término municipal más pequeño de Las Hurdes y el situado a mayor altitud (1.100 m). El termino comprende cinco alquerías pobladas: Carabusino, Casarrubia, Las Heras, La Huetre y Robledo. Se conoce a esta localidad como Balcón de Las Hurdes, y poblado desde lejano siglo como muestran los petroglifos de Casarubia (La Mano de Niño) y la Hutre (Sepultura de la Mora). El nombre actual fue dado por el conde de Romanones en 1916 sustituyendo al antiguo de Los Casares, por el pueblo han pasado nombres ilustres como Alfonso XIII, el doctor Gregorio Marañón. Su arquitectura no tiene mucho que destacar salvo su iglesia parroquial la cual tiene un buen campanario y luego el centro del pueblo y el barrio del Arroyo cuyas casas mantienen en parte el estilo tradicional de la arquitectura negra.

(Fotografía: arriba el río Hurdano y abajo campanario espadaña en Casares de Hurdes).

Nuestro itinerario, Senda de Alfonso XIII, empieza en la zona conocida como “lagar de arropuerto” en la carretera de Casares de Hurdes y pasa por la *alquería de Las Heras* (de arquitectura negra





en buen estado) cuyo nombre es debido a los trilladores, y dejando la prensa de aceite a un lado va subiendo suavemente hacia “peña rayá”, haciéndose la ascensión más dura para alcanzar el Mirador de las Carrascas donde podremos contemplar magnificas vistas del valle del río Hurdano y del río Ladrillar.

- *El Ladrillar* — Este municipio está a una altura más baja que Casares, a 784 metros sobre el nivel del mar. Consta de las alquerías Cabezo, Las Mestas y Riomalo de Arriba. Reciben el mote cariñoso de “veleguines” (por ser personas inquietas que no paran de ir de un lugar a otro).

(Fotografías: arriba Meandro del río Alagón y abajo Meandro del río Esperaban).

Pasaremos por:

El Cabezo: Su economía se basa en la apicultura y el turismo rural. Su barrio antiguo de arquitectura negra se encuentra debajo de la carretera.





Las Mestas: Se sitúa a los pies de la Sierra de Francia y como la anterior su economía se basa en el turismo rural y la apicultura (centro de importancia en ese sentido). En la localidad confluyen los ríos Ladrillar y Batuecas (tiene su importancia para la excursión posterior). Se recomienda visitar la ermita junto al famoso enebro centenario. En la parte superior de la localidad se encuentra la denominada factoría de Alfonso XIII, convertida en la actualidad en la *Hospedería de las Hurdes Reales*.

(Imagen arriba la ruta de Alfonso XIII y abajo flor de brezo).

b) LAS BATUECAS

En el diccionario puede leerse “*valle de la parte meridional de Salamanca al noroeste de la Sierra de Gata*” y añade “Estar en Las Batuecas” en sentido figurado y familiar significa “*estar ausente, desconectado de la realidad o del mundo...*”.

→ Ubicación y protecciones administrativo

Las Batuecas es un pequeño, estrecho y profundo valle abierto entre las sierras de La Alberca y Las Mestas, con una anchura que no supera los tres kilómetros medidos a nivel de las cuerdas de ambas sierras, alcanza una profundidad de más de 800 m, lo que da idea de las vertiginosas laderas del valle, con pendientes de casi el 50%, lo que no





impide que estén cubiertas de un cerrado bosque de transición mediterráneo-atlántico (Durisilva-Aestisilva, o sea, encontramos castaños, alcornoques, encinas, madroños, brezos y jaras), el propio río y sus afluentes son los causantes de los escarpados relieves. Forma pues, parte de los estribaciones occidentales de la Cordillera Central, cinturón montañoso que cierra por el sur la gran meseta norte de la Península, se encuentra dentro de la comarca de la Sierra de Francia, separada esta de la Sierra de Béjar por la gran fosa del Alagón (el cual aprovecha las aguas de la Meseta del Duero para llevarlas al Tajo).

(Fotografías: arriba alquería de Riomalo de arriba y abajo los bancales típicos de Las Hurdes que veremos en la ruta de Alfonso XIII).



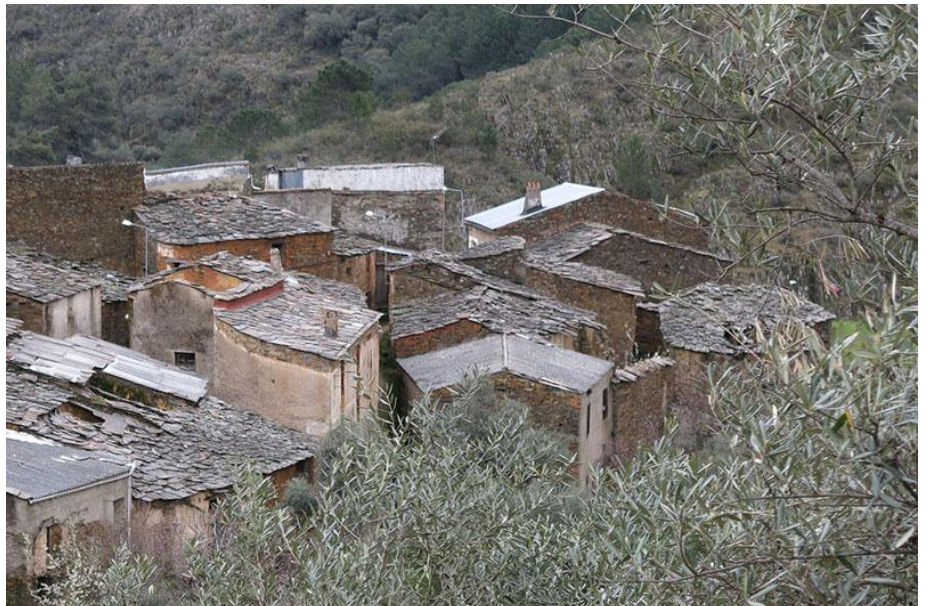
Cierran el valle del Batuecas por el norte y el este la Sierra de la Alberca que se eleva hasta casi los 1.500 m. Por el sur y el oeste es la Sierra de los Mestas la que cierra el perímetro con colas superiores a 1600 m (El Rongiero a 1.624 m). Entre ambas unidades discurre el río Batuecas



el cual salva, en apenas 10 km, un desnivel de unos 800 m, desde su nacedero, en las faldas del Puerto de Monsagro, hasta su unión con el río Ladrillar en el extremeño pueblo de los Mestas, afluente a su vez del río Alagón.

(Fotografías: arriba alquería de El Cabezo y abajo casas típicas de la alquería de El Ladrillar).

El valle de Las Batuecas se adscribe geográficamente a las Hurdes y al igual que aquel debemos añadir las valiosas pinturas rupestres del Neolítico que se descubren en las cuevas y abrigos de los valles de los Batuecos, Lera o Belén, conocidas también las "Cabras Pintadas" (a 600 metros de la tapia exterior del Desierto de San José). El propio valle del Batuecas, serranía cubierta de vegetación esclerófila mediterránea (o sea, encontramos alcornoques, encinas, madroños, castaños, brezos y jaras) cuya prosperidad la convierte en una importantísimo área de nidificación del buitre negro y otras aves, como quedó de manifiesto con su declaración de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) en 1987. Así pues, por su alto valor paisajístico y medioambiental, fue





incluido en la Red de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad de Castilla y León con el fin de: *"abordar el abandono de la agricultura tradicional, el deterioro del patrimonio histórico y artístico, la quema de la superficie forestal, la erosión, el empobrecimiento de la flora*

y fauna y, en consecuencia, la pérdida de sus señas de identidad". Por su intrincada geografía y por su rica y variado fauna, llevó a su declaración como Parque Natural el 11 de julio del año 2000.

(Fotografías: arriba y abajo estampas de los habitantes de 1933 en las Hurdes donde se aprecia el bocio endémico).

→ Algo de geología de la Batuecas.

Las rocas metamórficas, entre ellos las *pizarras*, distribuidas por ambas comarcas (Hurdes y Batuecas) son visibles en los tejados de las casas más antiguas. Fenómenos magmáticos y volcánicos darían posteriormente lugar a la creación de rocas ígneas como el *granito*, aunque quedaría emplazado bajo la superficie. La aparición del granito en el interior de la tierra provocó un nuevo metamorfismo, ante el fuerte aumento de la presión y la temperatura, que afectó a parte de los materiales del área motivando la creación de los *esquistos* y *cuarcitas*, utilizados para la construcción de las paredes de la arquitectura tradicional. El parecido geológico entre la Hurdes y Las Batuecas es enorme.

→ Un poco de historia de Las Batuecas.



Hasta el siglo XVI la existencia de este valle sólo era conocida por los lugareños de la Sierra de Francia, para los cuales Las Batuecas era un lugar habitado por demonios que con frecuencia hacían apariciones acompañadas de olores sulfurados y ruidos horribles, por lo cual las



gentes de estos contornos, y de modo especial los pastores, no osaban penetrar en él. La carencia de documentos escritos anteriores a los últimos años del siglo XVII sobre Las Batuecas, constituye un hecho hasta cierto punto sorprendente, que en buena medida, contribuyó durante mucho tiempo a que sobre el valle, indiscutiblemente bello pero reducido, la literatura y la tradición popular forjaran un mundo de leyenda que, a partir de una génesis local, no tardaría en alcanzar categoría de mito en el ámbito europeo.

(Fotografías: arriba la endogamia hurdana de la población avivaba la aparición de un mayor número de cretinos y abajo un burro de los que por la noche transportaban la miel y bajo sus patas las típicas colmenas de las antiguas Hurdes).

Esta comarca padeció siempre un profundo aislamiento del resto de España, lo que explica que buena parte de las referencias fantasiosas y mistericas que muchos autores españoles y extranjeros hacían a Las

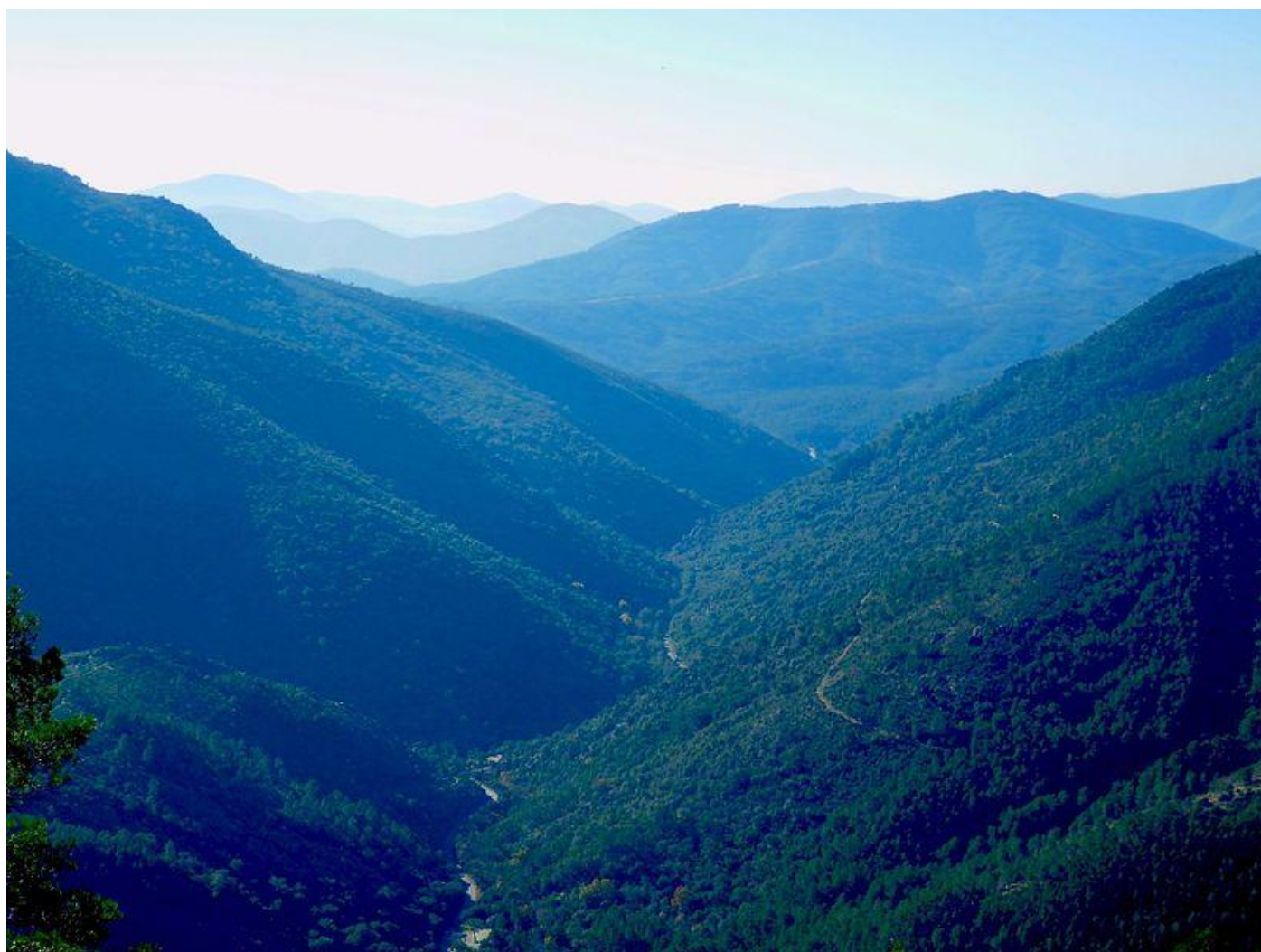


Batuecas deban entenderse como aplicadas a toda la comarca. Durante los últimos años del siglo XIX y primeros de éste, el esfuerzo de hombres como Menéndez y Pelayo, Bide, Barrantes, Legendre y, algo más tarde, el padre Hoyos, unido a la mejora de las comunicaciones,

que ha mitigado el aislamiento existente en otros siglos, han hecho posible que la fabula que rodeó a Las Batuecas pero implícitamente a la vecina comarca cacereña de Las Hurdes se vea refutada definitivamente.

(Fotografía: abajo vemos el valle del río Batuecas con toda su vegetación mediterránea y sus matices atlánticos).

El hallazgo de este valle por los Carmelitas se describe en la *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, de 1683. El padre Tomás de Jesús, nombrado Provincial de Castilla la Vieja (1.597), aspiraba a establecer un "desierto" en esta región. Hallándose en Salamanca, supo que el padre Alonso de la Madre de Dios iba a San Martín del Castañar en busca de madera, y le pidió que se informara sobre posibles lugares que permitieran albergar un futuro convento. Éste, recibió noticias de cierto valle escondido, próximo a la Peña de Francia. Cuando pudo, fue a La Alberca, donde le dieron más detalle. Se dirigió al paso del Portillo, divisó el valle y descendió hasta él. Una vez examinado, regresó a Salamanca donde pudo informar de su



descubrimiento al padre Tomás, quien se desplazó hasta el lugar. Satisfecho con el sitio, inició las diligencias para proceder a la fundación. El Duque de Alba concedió el terreno y, previó consentimiento de los habitantes de la Villa de la Alberca, y en 1599 se iniciaba la construcción del Desierto de San José.

(Fotografías: arriba árbol singular, el enebro de Las Mestas subiendo hacia el Monasterio de Las Batuecas. Abajo placa en el Monasterio de las Batuecas).

→ La población y las leyes.

La población que condiciona Las Batuecas es la vecina de La Alberca la cual ya estaba asentada desde antes de la llegada de los romanos, como demuestra el castro prerromano sobre el cual se asienta una parte del pueblo. En la Edad Media, entre los siglos XII y XIII se produjo la repoblación por decisión del rey Alfonso IX de León. Del flujo de gente que llegó a esta tierra, parte destacada fue la de origen francés a través de Raimundo de Borgoña, noble francés casado con la posteriormente reina Urraca I de León, hija primogénita de Alfonso VI de León. Este origen justificaría la numerosa presencia de topónimos franceses en la Sierra de Francia.

En el siglo XIII La Alberca era una villa dependiente de la corona leonesa, siendo de los pocos lugares de la Sierra de Francia que no pertenecía al Condado de Miranda del Castañar, aunque compartía con este su pertenencia al Reino de León.





La villa aumento su importancia por el hallazgo de la imagen de la (en 1.434), que lo convirtió en un lugar de peregrinación, al que se unieron los peregrinos del Camino de Santiago que seguían el llamado Camino del Sur por la Calzada de la Plata.

(Fotografías: arriba una mirada al valle de Las Batuecas desde el Puerto del Portillo y abajo zeta en el camino de bajada).

En el siglo XV, Juan II hizo que la villa de La Alberca pasara a depender de la Casa de Alba. No obstante La Alberca logró mantener gran autonomía llegando a tener sus propias ordenanzas en 1515 y a ser Las Hurdes una dehesa de La Alberca hasta 1835.



En el siglo XIX, con la creación de las actuales provincias en 1833, La Alberca quedó definitivamente integrada en la provincia de Salamanca, dentro de la Región Leonesa. En 1940 el pueblo se convirtió en Monumento Histórico-Artístico facilitando la conservación del casco urbano. Fue el primer municipio español que consiguió tal distinción.



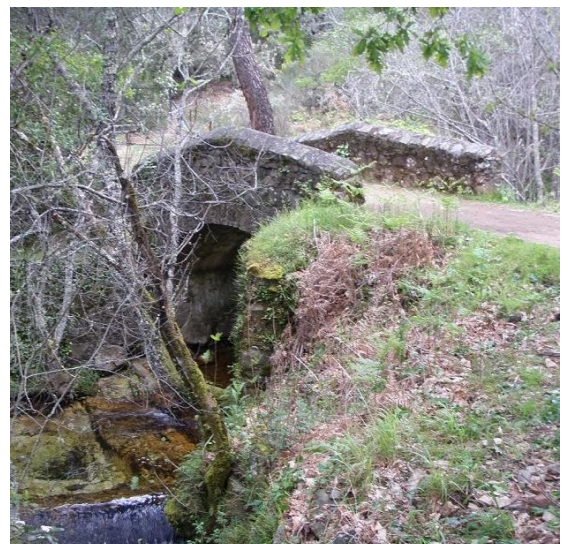
→ *El Desierto de San José.*

Se compone el desierto de ermitas exteriores diseminadas en su mayoría por los riscos de alrededor y el convento con dos cercas circundantes.

(Fotografías: arriba el Desierto de San José y abajo puente pasado el convento).

Dentro de otra cerca, interior a la primera, se encuentra el convento con todas sus dependencias. La iglesia constituye el edificio central. Adosadas a su pared norte, se encuentran la sacristía y la biblioteca, mientras que al sur se sitúan varias celdas. En los cuatro ángulos de la iglesia hay otras tantas capillas, que fueron dedicadas a San Elías, San Juan Bautista, San Pablo y San Jerónimo.

La desamortización obliga en 1835 a abandonar Las Batuecas a los pocos ermitaños que quedan únicamente permanecen el padre José María del Monte Carmelo, conocido por el sobrenombre de "padre Cadete" (por haberlo sido de joven), como encargado





de la custodia del monasterio junto con otros dos religiosos, hasta la adquisición del complejo por parte de un particular.

En 1915 el lugar fue adquirido por los Carmelitas de Castilla residiendo allí algunos religiosos hasta 1920, pero finalmente lo venden en 1925. En 1936, unos meses antes de que se iniciara la guerra civil, la finca fue adquirida por las Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles, que se instalaron en 1937. Los años siguientes fueron testigos de la

realización de obras de reparación en muchas partes del convento. Por último, desde 1950, año en el que las religiosas Carmelitas ocuparon el Santuario del Cristo de Cabrera, los Carmelitas Descalzos residen de nuevo en Las Batuecas, donde han restablecido la vida eremítica.

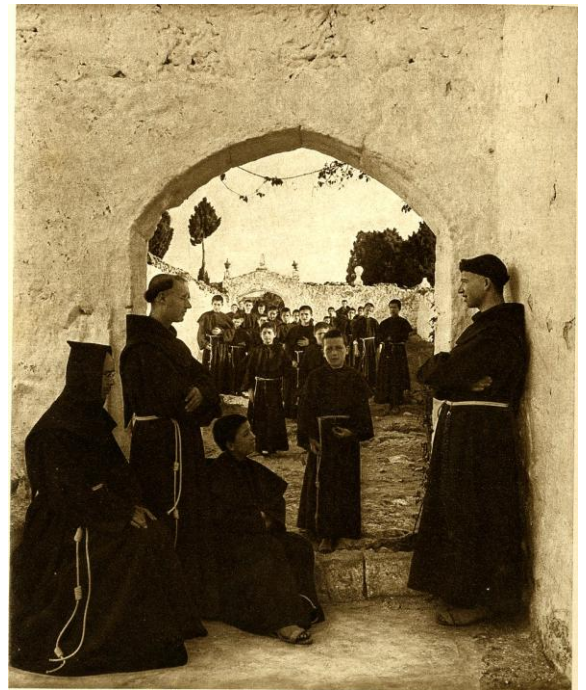
(Fotografía: arriba cascada del Chorro del arroyo del Chorro).

→ Pueblos de importancia de las Batuecas.

- *La Alberca* — Una de las características que más sorprende al visitante de esta villa es la vivienda típica llamada “casa bloque serrana”, de tres o cuatro alturas. Es una construcción ecológica en la que la falta de suelo disponible para la construcción se resuelve de un modo muy ingenioso. Cada planta de las que consta el inmueble vuela sobre la inmediatamente inferior a ella con lo cual a medida que ascendemos en el edificio cada piso es más espacioso que el inferior. La planta baja se utilizaba para guardar los aperos de la branza y estabular el ganado los meses fríos. El calor generado por los animales alcanzaba (primer piso a través del suelo entarimado de los dormitorios que componen esta planta). En la segunda se ubicaban la

cocina y el cuarto de estar, donde la familia convivía largas horas durante la estación fría.

(Fotografías: arriba el convento funcionaba en los años veinte del pasado siglo y abajo su puerta de entrada).



- *Podemos ver en La Alberca :*

- El pueblo sus casas, calles y plazas.
- La iglesia parroquial del siglo XVIII, reseñable el Santísimo Cristo del Sudor.

–Gran torre construida, costeada por los primeros Duques de Alba, tiene un reloj y campanas.

–La Ermita de Nuestra Señora de Majadas Viejas a unos tres kilómetros. Tiene una virgen románica de allá por el siglo XII

–La Ermita de San Marcos cerca de la anterior.

–Ermita del Cristo del Humilladero dentro del pueblo, esta es de las más antiguas.

–La Ermita de San Blas justo al lado en dirección a Las Batuecas.

–Tiene un ciprés enhiesto que destaca desde lejos.

–La Ermita de San Antonio en la entrada desde Salamanca.

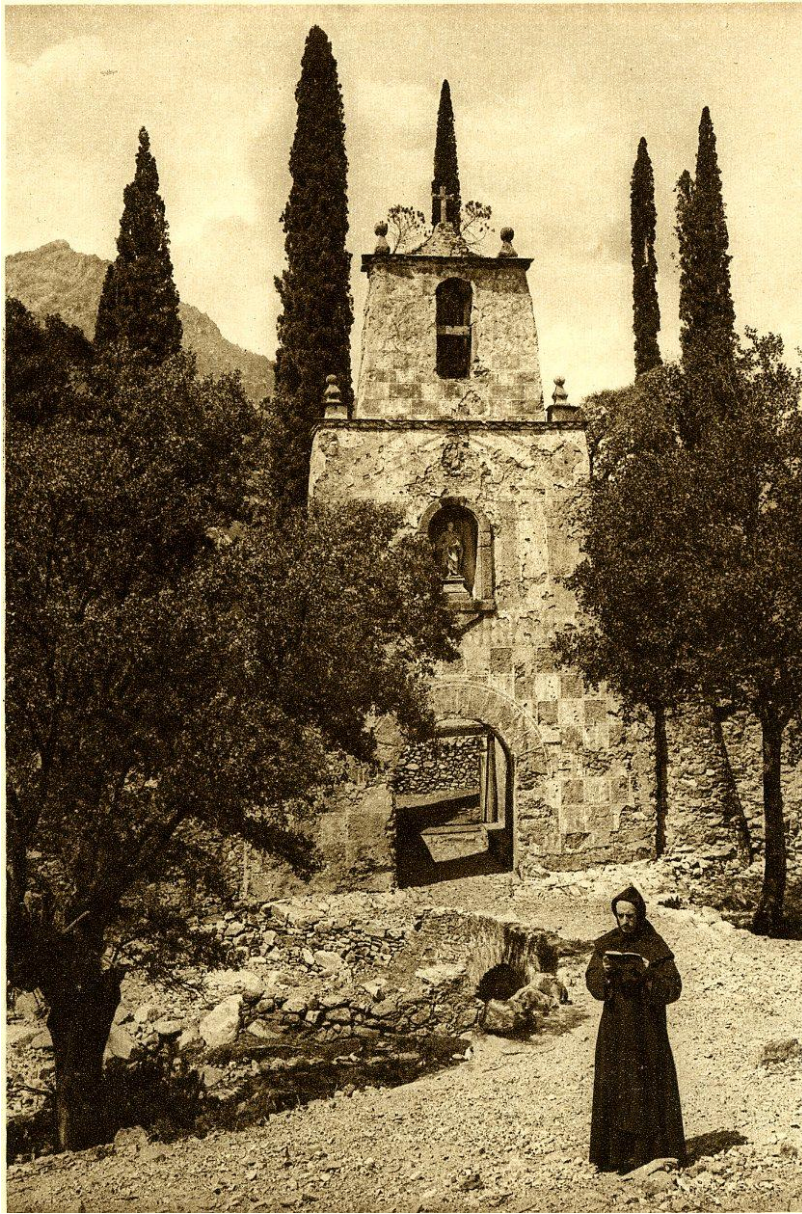
GASTRONOMÍA DE LAS HURDES Y LAS BATUECAS Y PEÑA DE FRANCIA.

Me es un poco difícil distinguir la diferencia de las gastronomías



en estos lugares al estar todos ellos tan próximos. Aunque puede haber algunas peculiaridades por la presencia del río Alagón y su pescado.

Esta tierra con su especial microclima, el buen hacer de



ganaderos, apicultores, agricultores y cocineros han logrado conservar los platos tradicionales. Yo destacaría:

- El cabrito en todas sus formas de preparación, asado, en caldereta, agridulce, cochifrito {cabrito lechal (aún no destetado), troceado y frito en aceite de oliva con ajos}, al polen, etc.
- El limón (naranja) serrano: es una ensalada de sabores agridulces y salados. Es un plato hecho con un limón y una o dos naranjas muy bien peladas y cortadas en gajos o en rodajas.

Huevo cocido y chorizo, cortados en rodajas. Se adereza con sal, aceite y vinagre, ajo sofrito y perejil. Como variedades hay quien le añade un chorro de vino, lomo de cerdo frito cortado en trozos pequeños, el huevo frito, jamón o escabeche.

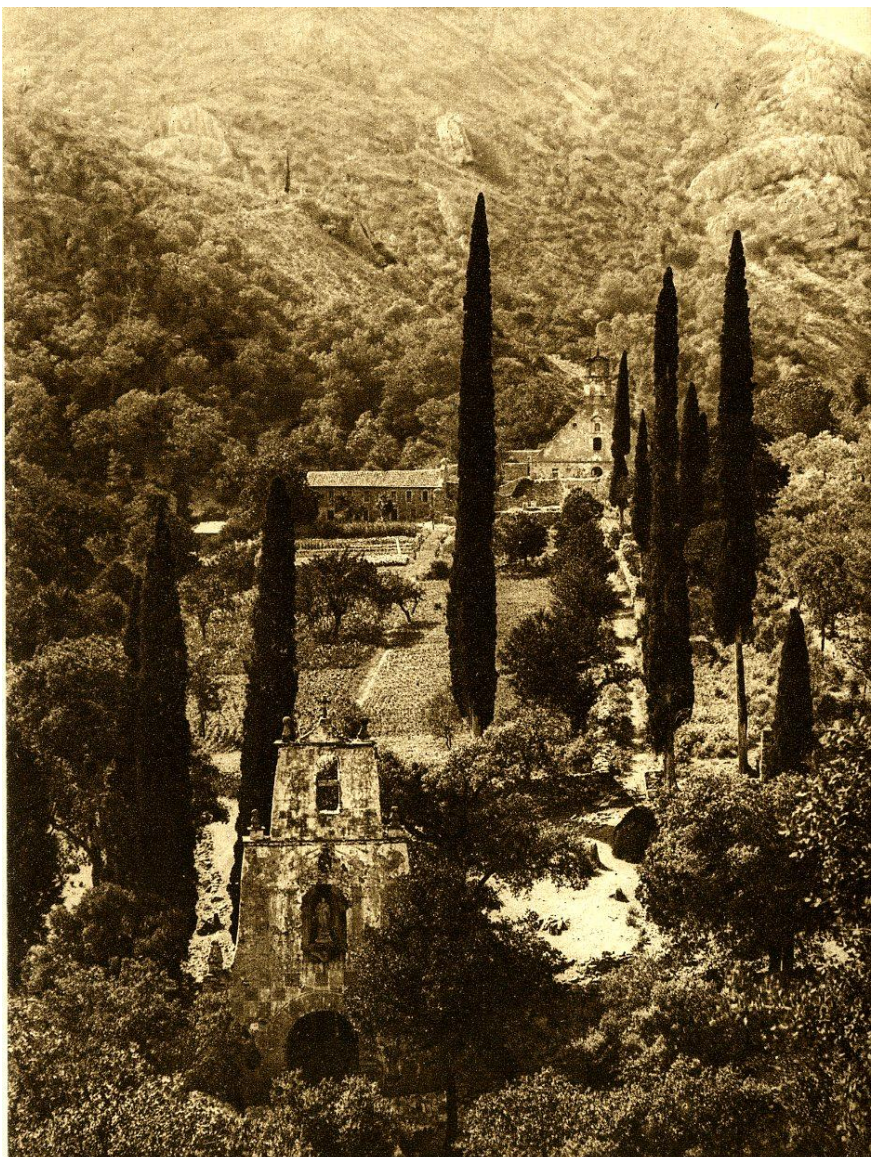
(Fotografía: de la entrada al desierto de San José en los años veinte).

- El moje de peces: Elaborado fundamentalmente con barbos del río Alagón. Es un plato que tiene una gran tradición porque su elaboración se remonta a tiempos ancestrales.
- Las patatas meneás: es un plato sencillo y humilde que se elabora con patatas cocidas y trituradas aderezadas con un sofrito de ajo y pimentón acompañado de torreznos fritos. Suele añadirse parte del pimentón picante, según el gusto. Las patatas se pueden triturar del todo o dejar pequeños trocitos.

- El zorongollo (aunque de influencia extremeña): es una ensalada de pimientos asados. Los pimientos se asan y se cortan en tiras. Se aderezan con sal, aceite de oliva, vinagre y ajo picado en láminas. Y se le añade la cebolla en juliana. Se consume sobre todo en verano y para acompañar a las carnes y pescados asados.
- Los hornazos: se elaboran con una masa hecha con harina, aceite y aguardiente. El interior se rellena con huevo cocido, chorizo y lomo de cerdo. En la Sierra, el hornazo tiene forma redonda.
- Pijos con berzas: potaje de habichuelas pintas con berzas, tocino, morcilla y chorizo.
- Matajambres: una masa de huevos, harina, leche, aceite y agua. Fritos en la sartén.

(Fotografía: panorámica del convento de la Batuecas en los años veinte).

- Rebujaos: son callos de cabrito, envueltos en tripas de cabrito. Se hacen cocidos y cuando se enfrían se cortan en trozos. Se presentan calientes con una salsa de tomate, pimientos y cebolla.
- El asado de cochinillo o tostón al horno es otro de los platos típicos de la Sierra. El tostón debe ser de tres/cuatro semanas que no pese más de cuatro kilos. Una vez bien limpio se macera con un preparado





con ajo, aceite, tomillo y perejil (igual el cabrito).

- Embutidos y otros productos del cerdo: Cualquiera de los productos ibéricos derivados del cerdo constituyen un auténtico manjar gracias a las condiciones de microclima

del que se disfruta en estos lugares y que convierten al jamón, la paleta, el chorizo, el salchichón,... en productos de alta calidad.

- Setas y boletus: con los que elaborar ricos y sabrosos platos. Crecen al amparo de la sombra húmeda que proporcionan los árboles.

(Fotografías: arriba moje de peces y abajo una limón serrano de naranja).

- La miel de la Sierra: es de excelente calidad y de gran variedad de colores, sabores y aromas, dependiendo del tipo de flor del que proceda el polen: encina, castaño, eucalipto, naranjo, romero, tomillo, brezo, cantueso, jara, etc. *En las Hurdes hay gran cantidad de brezo y puede darle a la miel cierto amargor.*
- De la huerta hurdana y Las Batuecas: peras, cerezas, uvas, madroños, higos, castañas, setas, etc.
- Los postres y los dulces son un placer para los sentidos y una delicia para el paladar. Dentro de los postres típicos de la Sierra se encuentran hijuelas, bollos fritos, la leche frita, repápalos de castañas, jigus curinus (higos), piñonates, socochones hurdanos



(castañas pilongas remojadas con leche), jeringas, turrletes (es una especie de galleta que se prepara en muchos hogares, para los carnavales bodas y bautizos), la tarta de queso o el arroz con leche. Es tradicional elaborar turrón y almendras garrapiñadas en Navidades. Entre los dulces típicos destacan las Almendras



garrapiñadas, las perrunillas (*elaborado principalmente con harina, aceite de oliva, azúcar, anís y huevo*), los mantecados, las roquillas, las paciencias, los bollos maimones, los buñuelos, las floretas, las torrijas y los amarguillos presentes siempre en cualquier acontecimiento, después de las comidas o como acompañamiento a un café o a un chocolate.

(Fotografías: arriba las patatas meneás y abajo matajambres)

LAS RUTAS DEL VIAJE

- Ruta del Rey Alfonso XIII

El viaje del Rey Alfonso XIII por Las Hurdes entre los días 20 y 23 de junio de 1922 es, sin duda alguna, un hito que cambió la historia hurdana. Retomar los pasos reales por Las Hurdes ofrece una oportunidad para disfrutar en todos los sentidos de un paisaje único, inmenso. La ruta recorre la distancia que separa Casares de Hurdes de



Las Mestas, 24 kilómetros en total, es una ruta difícil por la distancia y los desniveles acumulados de 1.000 metros, tanto de subida como de bajada. De hecho comienza con un ascenso de 600 metros en apenas tres kilómetros. La ruta está muy bien señalizada y preparada de



manera excelente con pasos, puentes y merenderos. En nuestro caso si hubiera complicaciones llegaríamos a El Cabezo, cinco kilómetros antes de Las Mestas, pues en Las Hurdes, tierra de miel, los panales son lo primero y podrían haber colocado estos panales a lo largo de la pista por la

que discurre el trazado. Ya estáis advertidos que entrar en esa zona era muy peligroso, hablamos de miles de abejas activas.

(Fotografías: arriba hornazo y abajo perrunillas).

- Visita al Chorro y Santuario de las Batuecas

- *Puerto del Portillo - Santuario de las Batuecas (1 hora y media)*

Descendemos del puerto siguiendo primero el cortafuegos de una línea de alta tensión y después un sendero que zigzaguea hasta el Desierto de las Batuecas. Una imagen de San José y una placa con frases de San Juan de la Cruz y Dostoievsky nos reciben en la puerta del monasterio. Hay un eucalipto de gran tamaño y varios tejos de gran porte entre el río Batuecas y el santuario (los de maderas nobles del santuario se talaron o quemaron), así como castaños, robles, alcornoques y madroños.

- *Santuario - Pinturas rupestres (1 hora)*

Desde el monasterio seguimos el sendero que remonta el río Batuecas y que pasa por algunos enclaves con pinturas rupestres. Hay tres señalizados: el canchal de las Cabras Pintadas, el canchal del Zarzalón y el canchal de la Umbría de Cristo, éste último cruzando el río y subiendo un repecho. Los canchales están cerrados con verjas y tienen paneles con información. El tiempo de visita puede ser bastante variable en función de que se visiten los tres enclaves más el tiempo de las paradas.





– Pinturas rupestres - Cascada del Chorro (1 hora)

Desde el Canchal del Zarzalón, el sendero continúa remontando el valle de Las Batuecas, a cierta distancia del río. Atravesado el arroyo de la Palla vemos las cresterías de las Torres. Atravesando el río Batuecas, un

cartel nos indica la ruta a seguir, el camino continúa por la otra orilla y se desvía del río Batuecas en su confluencia con el regato del Chorro. Este tramo de sendero ya no tiene postes de señalización, tan solo hay hitos de piedra. Subimos por una senda por el margen derecho del regato del Chorro hasta la cascada del Chorro, un salto de agua enmarcado por el espectacular paisaje del valle de las Batuecas. Se puede visitar la poza de la cascada y también la parte del salto subiendo por una senda por la derecha.

(Fotografías: arriba turrulletes y abajo derecha floretas y abajo izquierda zarangollo de pimientos, abajo centro lactarius deliciosus).

